

Las oraciones causales en axular (I)

La construcción de *zeren* con partícula que
modifica el verbo

FR. LUIS VILLASANTE

A. M. l'abbé Pierre Lafitte, al cumplirse el 80.^o aniversario de una vida dedicada al cultivo y estudio del euskara, en testimonio de reconocimiento.

En Diciembre de 1979 la Real Academia de la Lengua Vasca consagró un Congreso al estudio de la sintaxis del euskara. Dicho Congreso se celebró en Mondragón como homenaje a D. Severo Altube, hijo de esta villa e investigador del ramo de la sintaxis vasca, en el centenario de su nacimiento.

En el *Adierazpena* o declaración final, que de algún modo recoge los votos del Congreso, se hace hincapié sobre la necesidad de promover las investigaciones y estudios de los usos sintácticos que se han dado en la lengua vasca, con el fin de que se pueda ofrecer a escritores y profesores unas normas orientadoras para el buen uso del idioma ¹.

En efecto, si se quiere llegar a unas normas válidas para el buen uso del idioma es preciso estudiar los autores que lo han cultivado. En el caso del vascuence esto se hace tanto más urgente, cuanto que el renacimiento literario del presente siglo prescindió por completo de los viejos autores y quiso comenzar por cero. Pero poco a poco se ha ido redescubriéndola vieja tradición y viendo que no podemos prescindir de ella. Sobre todo para la construcción de una auténtica prosa se hace necesario tender el puente hacia estos que fueron los pioneros del cultivo del euskara.

De «humildes artesanos del idioma» se les ha calificado. Tal vez les cuadre mejor este nombre que el pomposo de «clásicos». De todos modos, supuesto que el euskara los tiene, no puede permitirse el lujo de prescindir de ellos.

1. «Adierazpena», *Euskera* (1980), 639.

Todo el que conoce un poco la vieja literatura vasca sabe el lugar de excepción que en la misma ocupa Pedro de Axular, autor de la obra *Gero* (Burdeos, 1643). El citado Severo Altube hace de esta obra el elogio siguiente: «Obra de valor incalculable para los que gustan de estudiar el euskera en sus fuentes más puras y remotas»².

Axular era navarro, natural de la villa de Urdax, pero después de haber hecho sus estudios, incluso universitarios, en España, pasó a establecerse en Sara (provincia de Labort), donde fue párroco. La revista *Fontes* consagró un número extraordinario a la figura de este autor navarro: el número 16 (año de 1974).

Uno de los puntos de la sintaxis vasca en que hay más necesidad de hacer luz es, sin duda, el de las oraciones causales. La práctica actual más común (nos referimos al lenguaje escrito de autores de los dialectos occidentales) tiende a construir estas oraciones, casi exclusivamente, a base del sufijo *-lako* y del prefijo *bait-*, sin más³.

Lo menos que se puede decir de tal práctica es que revierte en merma y empobrecimiento de la misma lengua. Se trata de una reducción que parece a todas luces empequeñecedora y por supuesto es ajena a la tradición de la lengua escrita y aun a la práctica del idioma vivo y hablado. Tal reducción obedece, sin duda, a razones de un purismo lingüístico, pero hace violencia a la misma lengua y achica las posibilidades de ésta como vehículo de expresión. El mismo Severo Altube, en la conferencia que leyó en el Congreso de Estudios Vascos celebrado en Bayona en Septiembre de 1946, reconocía que en su obra *Erderismos* había ido demasiado lejos al proscribir ciertos usos de los viejos autores, y, concretamente, el recurso a los llamados «anafóricos»⁴.

Axular expresa las oraciones causales por los medios siguientes: 1.º Por medio de la conjunción *zeren* («porque»), puesta en cabeza de la oración y sin que el verbo lleve marca o alteración alguna⁵. 2.º Por medio de la conjunción *zeren*, que encabeza la oración, y el prefijo *bait-* aplicado al verbo. 3.º Por medio de la conjunción *zeren*, que encabeza la oración, y el sufijo *-n*, aplicado al verbo. 4.º Hay, además, un cierto número de oraciones construidas solamente con el prefijo *bait-* aplicado al verbo y sin que al frente de la oración figure ninguna conjunción. Habría que ver si esta clase de oraciones son propiamente causales o son otra cosa, pero dejamos este punto para otra ocasión. 5.º Por medio de la construcción *-naz geroz* («puesto que») y otros recursos (la locución *dela kausa*, etc.)⁶.

La primera cuestión que se nos plantea es la siguiente: ¿Por qué Axular

2. *Erderismos*, Bermeo, 1930; p. 56 (nota).

3. Véase, por ejemplo, *Orduen Liturgia*, 1977.

4. Cf. «La Unificación del euskera literario», *Eusko-Jakintza* (1949), 181 ss. - A. IRIGOYEN, «Sebero Altube eta euskal hizkuntzaren pleguak», *Euskera* (1980), 325.

5. Dice Txillardegi *-Euskal Gramatika*, San Sebastián 1978, p. 401- que el empleo de *zeren* sin partícula que altere el verbo, *no es euskara*. En Axular este uso es corriente, y convive con el otro, con el que expresamos en el n.º 2. Naturalmente la elección de una modalidad o de otra no es arbitraria o indiferente en dicho autor (ni en otros muchos, tanto de dialectos orientales como occidentales).

6. A lo largo de toda la obra de Axular se halla ausente el sufijo causal *-lako* o *-lakotz*. Mejor diho, Axular recurre alguna vez al uso de *-lako*, pero no para la expresión de oraciones causales. Véase un ejemplo: Ax 384 *gaitza arinduko zaitzulako esperantzan* «en la esperanza de que se te aliviará el mal». Véase otro ejemplo en Ax 395.

construye unas veces *zeren* con *bait-*, y otras *zeren* con *-n*? En nuestro libro *Sintaxis de la Oración Compuesta* («Serie Eleizalde», 4), p. 149 ss. nos ocupamos con alguna detención del tema, pero en realidad no atinamos con la solución ⁷.

En el trabajo que en el referido Congreso de Mondragón dedicamos al examen de las oraciones causales en el autor labortano Etienne Lapeyre (en el que se halla la misma duplicidad que en Axular respecto a construir unas veces *zeren* con *bait-* y otras *zeren* con *-n*), expresamos en una nota la respuesta que nos dio Pierre Lafitte, patriarca de las letras vascas en el país vascofrancés, cuando le preguntamos sobre el particular ⁸. Nos dijo, pues, Lafitte que la construcción *zeren... -n* indica un tipo de causalidad de apreciación subjetiva. Esta respuesta calificada de Lafitte nos puso en la verdadera pista. Este artículo se ordena a corroborar y ratificar lo que él nos dijo. Apreciación subjetiva de la causalidad no quiere decir que no se trate de una causa real. Puede ser real o puede ser puramente subjetiva y fantástica, pero esta construcción subraya este matiz de estimación subjetiva. Patxi Altuna en el estudio que presentó también en el dicho Congreso de Mondragón sobre el uso de *Zeren* y *Nola* por Dechepare, al tratar de la construcción *zeren... -n* apunta esta misma interpretación ⁹.

Yendo al cómputo estadístico de frecuencias, nos hallamos ante una primera constatación: el giro *zeren... -n* es, en Axular, de uso poco frecuente. El otro, en cambio: *zeren... bait-*, es, sin comparación, mucho más frecuente. Téngase en cuenta que el *Gero* de Axular es una obra relativamente extensa. Pertenece, como ha observado Patxi Goenaga, al género lógico-discursivo. Las oraciones causales campean por doquier. El autor anda constantemente profiriendo razones para lo uno y para lo otro.

El giro *zeren... bait-* es, pues, de uso casi continuo en Axular (como también el de *zeren* sin partícula que afecte al verbo). En cambio, las veces que recurre a la construcción *zeren... -n* son más bien pocas.

Nos hallamos, sin duda, ante uno de esos casos en que los gramáticos distinguen entre «marcado» y «no marcado». La construcción *zeren... bait-* representa el polo no marcado del binomio; la construcción *zeren... -n*, el polo marcado. ¿Qué es, pues, lo que «marca» esta construcción?, ¿cuál es el matiz semántico peculiar que con ella se quiere imprimir o insinuar o recalcar? Como ya antes se ha dicho, la construcción *zeren... -n* indicaría la índole *subjetiva* de la causa. Subjetivo no quiere decir —al menos necesariamente— que la dicha causa no sea real; puede que sí, puede que no, pero el giro subraya la estimación o apreciación subjetiva de la causa.

En el otro polo del binomio tenemos la construcción *zeren... bait-*, de uso mucho más frecuente. Aquí se prescinde de este matiz.

7. En una nota que figura en el citado libro (p. 153), a propósito precisamente de estas oraciones, Michelena puso la siguiente apostilla: «Eso sigue más oscuro que oscuro, y hay que volverlo a examinar, en Axular y otros». Nuestro trabajo quisiera aclarar, en lo posible, estos puntos oscuros.

8. FR. LUIS VILLASANTE-M.^a PILAR LASARTE, «Perpaus kausalak Lapeyre idalea baitan», *Euskera* (1980), 553 nota 22 bis.

9. PATXI ALTUNA, «Zeren eta Nola Etxeparengan», *Euskera* (1980), 510.

Para casi todos los casos en que se da este juego entre «marcado» y «no marcado» suele valer el consejo: «En caso de duda opte Vd. por el término no marcado, y acertará». La razón de esto es que el término «no marcado» es de uso general, o sea, puede usarse válidamente siempre; el «marcado», en cambio, sólo vale cuando se quiere expresar el matiz peculiar que con él se enuncia.

Según esto, la expresión de la causa real de una acción o hecho, en general, la hace Axular mediante el giro *zeren... bait-*.

A continuación vamos a proponer varios ejemplos del uso de *zeren... -bait-*:

Ax 197. *Zergatik uste duzu ezen aberatsak egiten duela irri probe eta errumes deitzen dutenean? Zeren klar baita eztela hala, eztela errumes.* «¿Por qué piensas tú que el rico se ríe cuando le llaman pobre y mendigo? Porque es evidente que no es verdad, que no es mendigo».

Hay aquí una evidencia objetiva, brutal, que desvanece por sí la imputación. Axular emplea, por tanto, *zeren... bait-*.

Ax 212 (título de capítulo). *Zergatik behar diogun geure etsaiari barkbatu eta amorio eduki. Lehenbiziko arrazoina: zeren lainkoak manatzen baitu.* «Por qué hemos de perdonar a nuestro enemigo y tenerle amor. Primera razón: porque Dios lo manda».

También aquí, como se ve, se trata de la razón verdadera, real y fundamental que debe movernos a amar al enemigo. La construcción es, pues, *zeren... bait-*.

Ax 219 (título de capítulo). *Bigarren arrazoia, zergatik behar diogun geure etsaiari barkbatu da zeren mendekatzea beretzat begiratzen baitu lainkoak.* «La segunda razón de por qué debemos perdonar a nuestro enemigo es: porque Dios se reserva para sí la venganza».

Se trata también aquí de una razón objetiva y real. Axular recurre, por tanto, al consabido giro *zeren... bait-*.

Ax 221 *Eta huncinbertzez, zeren fida bainaiz eginen duzula, oraidanik mendekatutzat dadukat neure burua.* «Y con esto, porque confío en que lo harás, desde ahora me tengo por vengado».

Ax 250 *Galdegiten da zergatik erori zen Egisto adulterioan? Prest da arrazoia: zeren alferra baitzen.* «Se pregunta por qué cayó Egisto en adulterio. La razón es clara: porque era vago».

Ax 393 *Gelditzen dira iokotik, zeren akhabatzen baitzaie kandela.* «Dejan de jugar, porque se les acaba la vela».

Dejamos de aducir más ejemplos. Sólo diremos que es ésta la construcción usual y predominante de causales subordinadas, las cuales, además de la conjunción *zeren*, exigen la presencia de un afijo que modifica el verbo ¹⁰.

Pasemos ahora al examen del otro giro, o sea, *zeren... -n*. Ya hemos dicho que la frecuencia de empleo de éste es mucho menor. Hemos

10. Según nuestra cuenta, hay en el *Gero* un solo caso en el que, en contra de la práctica constante, aparece *ezen* (en lugar de *zeren*) haciendo juego con *bait-*: *Eztaikit non dugun adimendua, eta ez zertan pensatzen dugun; ezen munduan ditugun bertze gauza guztiak nabi dugularik diren onak, gure bizitzea bera, gure konzientzia, gure arima nabi baitugu den gaixto.* «No sé donde tenemos el seso ni en qué pensamos, pues mientras queremos que sean buenas todas las otras criaturas que hay en el mundo, nuestra misma vida, nuestra conciencia, nuestra alma queremos que sea mala».

revisado todo el *Gero* de Axular. Si no falla nuestra cuenta, el giro en cuestión figura en 18 secciones de las 400 de que consta el libro. Pocas, en verdad, en comparación con la frecuencia del giro *zeren... bait-*.

He aquí la lista de las secciones del libro en que figura la construcción *zeren... -n*¹¹: 7, 38, 68, 94, 95, 100, 130, 147, 151, 200, 205, 238, 268, 307, 329, 333, 348, 377. El giro en cuestión se halla, pues, en 18 secciones de las 400 en que se divide el texto de Axular. Pocas, en verdad. Notamos que hay algunos casos un tanto dudosos: aquellos en que el verbo está en tiempo pretérito. Como éste ya de suyo termina en *-n*, cabe la duda de si se trata de esta construcción o de un mero *zeren* que no conlleva alteración del verbo. En nuestra cuenta no entran estos casos en que el verbo está en pretérito.

A continuación vamos a aducir algunos ejemplos de esta construcción *zeren... -n*, tratando de hacer ver el tipo de causalidad subjetiva que en todos ellos parece advertirse.

Ax 200 *Zeren amak diren kolelatsu, halatan dira umeak ere faltatsu: hartzarenak, tronko bat bezala, eta orarenak itsu sortzen baitira*. «Porque las madres son furiosas, las crías son también defectuosas: las del oso son como un tarugo y las del mastín, que nacen ciegas».

Comentario: hablando Axular de los males que produce la cólera aduce este ejemplo curioso, a saber, que las crías del oso y del mastín son defectuosas, y alega como causa que sus madres son propensas a la furia. Pero con el tipo de construcción adoptada parece querer sugerir que se trata de una causalidad de apreciación más bien subjetiva.

Ax 38 *Sar balitza iustiziak hamar gizon garzelean barrena urkhabera kondenaturik, eta handik athera balitza galtzera egun bat, eta bihar edo bertze egun batez bertze bat, edo bia: othe lizateke nehor ere, beken artean, bizitze luzearen esperantza luenik? Edo zeren eztuten lehena atheratzen, azkena dela segur lizenik? Eztut uste*. «Si la justicia metiera diez hombres en la cárcel, condenándolos a la horca; y si sacara de allí, para ser ejecutados, hoy uno, y mañana u otro día otro, o dos: ¿habría entre ellos ninguno que tuviera esperanza de vida larga? O bien, que porque no le sacan el primero, ¿estuviera seguro de que ha de ser el último? No creo.

Comentario: pensar que va a ser el último en ser ajusticiado y fundarse para ello en que no ha sido el primero, es una razón puramente subjetiva. De aquí la construcción *zeren... -n*.

Ax 94 *Zeren Iainkoa den bihotz bera eta miserikordios, ezta ez hunetarik hartu behar okhasinorik eta ez eskudantziarik bekhatu gehiago egiteko*. «Porque Dios sea clemente y misericordioso, de ahí no se debe tomar pie o excusa para pecar más».

Comentario: Se aduce una razón que en sí es real y cierta (que Dios es compasivo y misericordioso), pero se la utiliza subjetiva y erróneamente para sacar una consecuencia disparatada.

Ax 100 *Aitzitik, zeren Iainkoa den hain on, bihotz bera eta miserikordios; zeren hain maite gaituen; zeren bekhatu egin eta berehala ezkaituen gatzigatzen; zeren igurikitzen derakun; eta finean, zeren hanbat ongi eta ontasun egiten derakun, hargatik beragatik ere, hartarik okhasino harturik, behar genduke*,

11. Advertimos que los números se refieren, no a las páginas, sino a las secciones o trozos en que aparece dividida la obra *Gero* en las últimas ediciones, a partir de la de 1964. Hay que notar que en algunas secciones aparece el giro en más de un pasaje.

are bertzela eginen genduen baino hobekiago, haren borondatearen egitera enseiatu. «Al contrario, porque Dios es tan bueno, compasivo y misericordioso; porque nos ama tanto; porque no nos castigó al punto después de haber pecado; porque nos espera; y, en fin, porque nos hace tantos beneficios y bondades, por ello mismo, tomando ocasión de aquí, deberíamos estimularnos a cumplir su voluntad más fielmente todavía de como lo haríamos si no fuera así».

Comentario: Aquí tenemos una apreciación subjetiva, pero recta, de la causa.

Ax 147 *Zeren badirudi ezen Iainkoak bere ontasunagatik hartzeko duela okhasino miserikordios denari, zeren miserikordios den, miserikordia egiteko.* «Porque parece que Dios por su bondad ha de tomar ocasión de hacer misericordia al misericordioso, proque es misericordioso».

Comentario: También aquí tenemos una apreciación subjetiva, pero justa y recta, de la causalidad: Dios se decide a hacer misericordia a un hombre al ver que éste es misericordioso.

Ax 151 *Eta bala, aldez, gehiago da, zeren Iainkoak manatzen duen, probeari emaita, Iainkoari berari emaita baiño.* «Y así, en parte, es más dar al pobre porque Dios lo manda, que dar al mismo Dios en persona».

Comentario: Dar al pobre por esta razón, subjetivamente tomada en cuenta, de que Dios lo manda, es más meritorio que dar directamente a Dios.

Hay además en la obra de Axular una serie de pasajes en los que dentro de un mismo periodo, aparecen contrapuestas y como formando antítesis las dos construcciones: *zeren... bait-* y *zeren... -n*. Es claro que estos pasajes nos interesan de un modo muy particular, pues arrojan especial luz para resolver este problema.

Véanse algunos.

Ax 95 *Ezta erraiten miserikordios dela Iainkoa, zeren bekhatutan dabillanari, bala dabillaino, eta ibiltzeko gogo dueiño, lausengatzen eta barkhatzen dioen: baiña erraiten da miserikordios dela, zeren bere bekhatuak behar den bidean utzirik, behar den bidean ethortzen zaikanari, eta bere abala egiten duenari, ezpaitio faltatzen, eta ez barkhamendurik ukhatzen.* «No se dice que Dios es misericordioso porque mime y perdone al que anda en pecados, mientras anda en ellos y mientras tiene el propósito de continuar en ellos. Sino que se le llama misericordioso porque no rehúsa ni niega su perdón al que, dejados sus pecados como es debido, acude a El como es debido y hace lo que puede».

Comentario: la primera causalidad, que es usjetiva y errónea, está constituida con *zeren... -n*. La segunda, que es la real y verdadera, con *zeren... bait-*.

Ax 205 *Zauri gaixto bat, burdin goriaz io gabe, ezin senda ditekeiena duzunean, baldinba etzara burdin goriaren kontra, zeren erratzen zaituen eta min egiten deratzun, haserretuko? Baldinba etzara hain erho izanen. Baina pazientki pairatzen duzu, zeren baitakizu ezen burdina hura erabiltzen duen barberaren intenzionea eta borondatea ona dela, zein baita prinzipala.* «Cuando tienes una herida maligna que no puede curarse sin aplicarle hierro rusiente, a buen seguro que no te enfureces contra el hierro rusiente porque te quema y te causa dolor. A buen seguro que no serás tan loco. Al contrario, lo sufres con paciencia, porque sabes que es buena

la intención y voluntad del barbero que maneja aquel hierro, y esto es lo principal».

Comentario: También aquí la primera causalidad, que es concebida como subjetiva y absurda, se expresa con *zeren... -n*, y la segunda, que es la válida, con *zeren... bait-*.

Ax 238 *Haur da lehenbiziko arrazoïña, zeren gizon ezkonduak berea baiño bertzerik nahiago duen: zeren berea ezpaitu debeku eta bai bere eztuena, eta nehorik debekura lehiago baitu.* «Esta es la razón principal por la que el hombre casado prefiere la ajena sobre la propia: porque la suya no le está prohibida, y sí la ajena, y uno tiene más propensión a lo prohibido».

Comentario: Hay tres causales en este periodo: la primera, construída con *zeren... -n*, indica de modo general que la razón de este hecho es de apreciación subjetiva. En las otras dos causales construídas ya con *zeren... bait-* se enuncian las causas concretas, que se estiman como reales (aunque no dejan de ser de apreciación subjetiva).

Otro pasaje, muy ilustrativo, se halla en Ax 274. Damos solamente la traducción: «No porque tuviera miedo de nadie (*zeren... -n*), sino porque su conciencia no le dejaba en paz (*zeren... bait-*)». La misma contraposición entre las dos construcciones se observa en Ax 307, 329, 348¹².

Podríamos seguir analizando uno por uno todos los pasajes del *Gero* en que aparece la construcción *Zeren... -n* y ver cómo en todos ellos aparece el matiz de apreciación subjetiva de la causa; pero no parece necesario.

Como el querer subrayar este matiz de subjetividad es algo facultativo y que queda a merced del autor, se comprende que el uso de este giro sea más bien poco frecuente. Siempre hay la posibilidad de construir la frase por el procedimiento normal ordinario de *zeren... bait-*.

La construcción *Zeren... bait-* (con su variante *Zeren... -n*) es, pues, el procedimiento por el que Axular expresa la causa real de la acción, tanto si esta causa es verdadera en el plano objetivo como si es sólo supuesta o tomada en cuenta por el prisma de la apreciación del sujeto. Se trata de *oraciones causales subordinadas*, como la evidencia la partícula que afecta al verbo¹³.

12. Cuando dentro del mismo periodo se encuentran proposiciones construídas con *zeren -n* y *zeren bait-*, se advierte contraposición entre unas y otras. Esta contraposición es muchas veces entre negativa y afirmativa (la oración construída con *zeren -n* enuncia una razón cuya validez no se admite, la construída con *zeren bait-* es, en cambio la que se afirma como definitivamente válida). Otras veces la oración construída con *zeren -n* es de esas que llaman «oblicuas impropriamente dichas» (OLEZA, *Gramática de la lengua latina*, n.º 866), que en latín exigen un modo verbal que no es el Indicativo; la construída con *zeren bait-*, en cambio, enuncia la causa que en definitiva es válida y real. Así, por ejemplo, Ax 348: «El pecador es digno de lástima, porque, siendo así que practica muchas obras buenas estando en pecado, por el hecho de que las haga estando en pecado (*zeren -n*), casi no le sirven para nada (*zeren bait-*)». Sin embargo, en Ax 268 aparecen contrapuestas en el mismo periodo dos causales, una negativa y otra afirmativa, y ambas construídas con *zeren... -n*: *Eta haur erraiten du hunela, ez zeren dantzatzea bera bain gauza gaixtoa den, baina zeren dantzatik arhitz okbasino behar extenik sortzen den.* «Y esto lo dice así no porque el simple bailar sea cosa tan mala, sino porque del baile nacen muchas ocasiones peligrosas».

13. Lo dicho hasta aquí, aun siendo válido, no parece bastante o suficiente para explicar el giro *zeren... -n*. René Lafón y otros autores (Véase LAFON, *Le système du verbe basque au XVI siècle*, I, 501) opinan que en épocas no muy lejanas (aunque anteriores a los textos escritos), el vasco no poseía un Subjuntivo distinto del Indicativo (aun ahora los verbos sintéticos no lo tienen). En la lengua de los autores del s. XVI (y aun del XVII) no es raro encontrarse con flexiones verbales de presente de Indicativo provistas de sufijo *-n* ó

¿Existe en latín algún giro similar a la predicha construcción *Zeren... -n*? Parece que sí. Las oraciones causales construídas con «eo quod» (o solamente «quod») y verbo en subjuntivo, expresan igualmente una causalidad subjetiva. «Eo quod offenderim patrem, patior» = padezco porque ofendí al padre. Claro que en la traducción castellana se esfuma el matiz de la frase latina. Esta sugiere que el interesado, un tanto subjetivamente, atribuye sus padecimientos actuales al hecho de que él anteriormente ofendió o trató mal a su propio padre.

Adán, en el paraíso, contesta a Dios: «Timui, eo quod nudus essem» Gn 3,10. Jesús llora sobre Jerusalén previendo su destrucción y expresa la causa de ésta: «eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae» Lc 19,44. El texto sagrado dice también que S. José fue a empadronarse a Belén «eo quod esset de domo et familia David» Lc 2,4. Jesús dice refiriéndose a Zaqueo: Hoy se ha obrado la salud en esta casa «eo quod et ipse filius sit Abrahae» Lc 19,9. Etc.

Como se ve, se trata de dos hechos que externamente, al parecer, no tienen relación el uno con el otro, pero el sujeto ve en el uno la causa del otro. Este carácter de apreciación subjetiva de la causa que, por otra parte, puede responder a la realidad objetiva, es lo que expresa el giro.

Hemos querido volver sobre otro autor labortano, Etienne Lapeyre, autor de la obra titulada *Credo*, impresa en Bayona en 1891, para ver si su práctica coincide con la de Axular.

También en él se encuentra esta doble construcción *zeren... bait-* y *zeren... -n*. Con todo, la situación no es enteramente igual que en Axular, entre otras cosas, porque Axular desconoce absolutamente el empleo del sufijo causal *-lako* (o *-lakotz*) que Lapeyre en cambio, emplea con profusión. Además, en causales coordinadas Lapeyre no se sirve de *zeren*, como hace Axular, sino de *ezen*. Pero por lo que se refiere al juego *zeren... bait-* y *zeren... -n* la repartición parece similar, hasta cierto punto, a la que se observa en Axular. Hay que decir que también en éste autor el uso de *zeren... -n* es más bien raro o poco frecuente. Véanse algunos ejemplos:

Zeren zure emaztearen boza entzun duzun, eta jan duzun nik debekatu arbolaren frututik, lurra madarikatua izanen da (2.^a parte, Cap. 12, p. 132).

Lazaro hila da, eta bozkariatzen naiz zuengatik, zeren ez naizen han

-la, que tienen significado de Subjuntivo. Por lo que se refiere a Axular, en la nota 11 de la edición del *Gero* que hizo Jakin en 1976 citamos multitud de pasajes de esta obra en que se observa este uso de flexiones de presente de Indicativo con valor de Subjuntivo. Ahora bien, si nos fijamos en los 18 casos registrados, en que aparece el giro *zeren... -n*, veremos que en todos ellos se trata de flexiones de presente de Indicativo (o de Potencial, en un caso, cf. Ax 68), pero con un claro matiz de Subjuntivo. El modo Subjuntivo distinto tiene también terminación en *-n*. Ahora bien, en la práctica de Axular coexiste con este Subjuntivo distinto el recurso a flexiones de *dut* y de *naiz*, provistas del sufijo *-n* y con claro valor subjuntivo. Por tanto, el giro causal que nos ocupa no sería otra cosa que un caso de causal coordinada, pues la presencia de *-n* en el verbo sería independiente de la conjunción *zeren* y sólo tendría por objeto imprimir valor de Subjuntivo a flexiones que de otra suerte tienen sentido de Indicativo. El matiz de subjetividad que se advierte en el giro vendría del valor de Subjuntivo, pues como dice el mismo Lafon (o. cit. p. 507) en vasco el Subjuntivo y el pretérito expresan lo que se concibe como irreal, mientras que el presente de Indicativo expresa lo que es real, lo que tiene consistencia.

aurkitu, zuen sinbestea azkar dadien amoreagatik (3.^a parte, Cap. 12, p. 218).

Ene Aita! barka diozozute, zeren ez dakiten, zer hari diren! (3.^a parte, cap. 18, p. 259).

Se dirá que estos textos son traducciones bíblicas y que en los correspondientes lugares de la Vulgata latina no figura el giro latino que, según hemos dicho, expresaría la causalidad subjetiva. Pero ello no parece objeción, ya que el querer subrayar este matiz depende del autor.

Véanse aún otros dos ejemplos, también de Lapeyre:

Vedius Pollion deitzen zen gizon aberats batek, urerat aurtikarazi zuen esklabo bat, arrainez jana izateko, zeren uste gabeen, baxera balios bat hautzi zion» (3.^a parte, cap. 3.^o, p. 161).

Hasarretua, erreboltatua zagoen, zeren gisa hortako emazte batek, haren etxean sartzeko, eta Jesusen oinetaraino ethortzeko, ausartzia izan zuen (3.^a parte, cap. 13, p. 230).

Aunque en estos dos últimos ejemplos el verbo está en pretérito y, por tanto, termina en *-n*, no cabe, como en Axular, la duda de si se trata de un *zeren* de mera coordinación, pues en estos casos Lapeyre, como ya hemos dicho, no se sirv de *zeren*, sino de *ezen*.

A la vista de los ejemplos tal vez haya que decir, con todo, que en este autor no se observa de forma tan nítida como en Axular la contraposición entre las dos construcciones *zeren bait-* y *zeren -n*. Por lo que hace al protopoeta vasco Dechepare, Patxi Altuna se ha ocupado del tema y apunta esta misma interpretación de causalidad subjetiva ¹⁴.

Lo dicho no es aplicable a los autores antiguos de los dialectos occidentales, pues éstos no se sirven del prefijo *bait-*, sino sólo del sufijo *-n*. Al no tener más que una posibilidad de expresión, no cabe el juego o la repartición de campos que se observa, por ejemplo, en Axular.

Como botón de nuestra de lo que sucede en los dialectos occidentales vamos a referirnos muy brevemente al libro *Glorias de María*, de San Alfonso de Ligorio, traducido por Gregorio Arrúe al dialecto guipuzcoano: *Mariaren Gloriac*; Azpeitia, 1881. Hemos escogido este libro, entre otras razones, porque este año de 1981 se cumplen justamente los cien años de su publicación.

Gregorio Arrúe, para expresar las causales subordinadas, recurre al sufijo *-lako*, pero también al *zeren -n*. No, en cambio, al *zeren bait-*. No hay, lugar, por tanto, al juego que hemos advertido en Axular.

Aduciremos algún que otro ejemplo (respetamos la ortografía de la edición de 1881):

Argaitzazu ceregana, Ama maitea, eta gorde gaitzatzu cere mantuaren amparopean, ceren Jaincoaren urrena zu ceran gure esperanza bacarra (p. 85-86) ¹⁵.

Eta baldin zuc laguntzen badidazu ¿ceren beldur izan al niteque? Eceren ere: ez nere pecatuen, ceren eguiña dagoan gaitza zuc sendatu eta erremediatu dezaquezun: ez infernuco etsayen, ceren infernu gucia baño indartsuagoa ceran: ez nere contra añ aserretua dagoan zure Semearen aserre bidezcoaren ere, ceren

14. Cf. *Euskera* (1980), 510.

15. «Señora, no dejéis de ampararnos y de colocarnos bajo el manto de vuestra protección, ya que, después de Dios, en vos colocamos nuestra esperanza» (Según la traducción de Andrés Goy, BAC 1952, p. 585).

zuk itz bat bacarra berari esate utsa ascoco dan bere userrea gozatzeco» (p. 69-70) ¹⁶.

Virgiña santa da gañera gure vicitza, ceren onean irauteco gracia iristen digun (p. 61) ¹⁷.

Ematen zayo ere platanoren icena, ceren platanoc osto andi eta ezcutarma diruditenac dituan (p. 62) ¹⁸.

La siguiente está construida con el sufijo *-lako*:

Eta imagiñ hura cegoquion becela jantzia ta apaindua etzegoalaco, eguin ciola neque ascoren costura artillezco mantuchu bat (p. 38) ¹⁹.

Cabe preguntar, finalmente, si entre las dos construcciones, *-lako* y *zeren bait-*, existe alguna diferencia de matiz semántico. Parece que no. Ya hemos dicho que en Axular el sufijo causal *-lako(z)* brilla por su ausencia. En Lapeyre, en cambio, conviven ambas construcciones: *lako(tz)* y *zeren bait-*. Parece, únicamente, que cuando la subordinada es breve, Lapeyre prefiere recurrir a *-lako(tz)*, y, cuando es un tanto largo, a *zeren bait-*. Por lo demás, el escritor recurre indistintamente al uno o al otro modo de construir, según le venga mejor en cada caso.

Hay que decir, además, que la causal subordinada estudiada en el presente artículo, en la práctica de Axular, tan pronto aparece colocada antes como después de la llamada oración principal.

En conclusión: con esta construcción se expresa la causa real o verdadera del hecho afirmado en la oración principal. Pero al existir dos modalidades de esta construcción (*zeren... bait-*, *zeren... -n*) la segunda se ha especializado para expresar un tipo de causalidad subjetiva. Dicho con otras palabras, se trata de una causalidad sentida por el sujeto, lo cual no quita que pueda ser real (unas veces lo será, otras no, pero se hace abstracción de eso).

En un próximo artículo estudiaremos la diferencia de matiz que parece apreciarse, en Axular, entre la construcción de *zeren* que conlleva modificación del verbo, y la construcción de *zeren* a secas, o sea, sin partícula alguna que afecte al verbo.

16. «Y si vos me protegéis, ¿qué habré de temer? No, nada temo; no temo a mis pecados, porque vos podéis remediar el daño que me han causado; no temo a los demonios, porque vos sois más poderosa que todo el infierno; no temo a vuestro Hijo, indignado justamente contra mí, porque se ha de aplacar con una sola palabra vuestra (p. 574-575).

17. «María es también nuestra vida, porque nos alcanza la perseverancia» (p. 568).

18. «Por esto se llama a la Santísima Virgen plátano. Lo explica el cardenal Hugo, diciendo que el plátano tiene las hojas a manera de escudo» (p. 569).

19. «Viendo que la estatua de María se hallaba sin vestido, púsose a confeccionarle un manto con el trabajo de sus manos» (p. 552).